

Ciencias Sociales o Estudios Culturales en América Latina: Una aproximación desde *El Mar de las Lentejas* de Antonio Benítez Rojo

RAÚL OLMO FREGOSO*

Resumen

Este artículo pretende aportar algunos elementos a la discusión sobre la manera en que el campo de las ciencias sociales y el de estudios culturales representan algunos retos al momento de realizar investigación social en América Latina. Específicamente, este artículo analiza la obra de Antonio Benítez Rojo *El Mar de las Lentejas*, como ejemplo sobre cómo las disciplinas en su sentido tradicional en las ciencias sociales, tales como historia, sociología, entre otras, pueden no ser suficientes en términos de dar cuenta de la complejidad de la realidad social. Por lo tanto, al analizar *El Mar de las Lentejas* algunos límites y oportunidades ya sea por parte de las ciencias sociales como de los estudios culturales son discutidas en este trabajo. Tal como explica Benítez Rojo en varios de sus obras, incluso los archivos históricos son ficción y narrativas que algunas disciplinas toman como ciencia objetiva. Este tipo de reflexiones hacen que algunos intelectuales piensen que aproximaciones multidisciplinarias son necesarias. Se retoman aquí algunas críticas acerca de cómo los estudios culturales hacen uso de metodologías difusas así como algunos retos que implica el hacer investigación social multidisciplinaria. Algunas preguntas que la sección de conclusiones sugiere son las siguientes: si las ciencias sociales como campos constreñidos del saber fueron importadas de epistemologías extranjeras, ¿Cuál es el propósito de seguir usando esas perspectivas limitadas? ¿Qué tipo de intelectuales multidisciplinarios son necesarios capaces de hacer investigación social?

Palabras clave: ciencias sociales Latinoamericanas, estudios culturales, Antonio Benítez Rojo, *El Mar de las Lentejas*, investigación social multidisciplinaria.

Abstract

This article aims to provide some aspects on the discussion about the way in which fields such as social sciences and cultural studies entail challenges in doing social research in Latin America. Specifically, this paper presents the case of Antonio Benítez Rojo's *El Mar de las Lentejas*.

* Raul Olmo Fregoso Bailon es doctor en estudios culturales por la Universidad de Texas en Austin. Profesor de asignatura de la Universidad de Texas en Austin en el periodo 2013-2015. Autor del libro: *Que tan diferente es Mexico de la Venezuela de Chavez: Un acercamiento a través de los programas de desayunos escolares*. Guadalajara, Mexico: Universidad de Guadalajara Press. ISBN: 978-607-450-228-2. Miembro del equipo editorial de *Lápiz*, No. 2, *Journal of the Latin American Philosophy of Education Society*, Columbia University. Miembro del Comité Consultivo Internacional de la Cátedra UNESCO en Democracy, Global Citizenship. <http://www.education4democracy.net/chair-committees> Correo electrónico: raulolmo@utexas.edu

tez Rojo's *El mar de las lentejas* as an example of how narrowed disciplines in social sciences such as history and sociology, among others, might not be sufficient in terms of portraying the complexity of social life. Therefore, in analyzing *El mar de las lentejas*, some limits and opportunities from social sciences and cultural studies are discussed in this article. As Benítez Rojo explains in his work, even historical archives are fictional narratives that some disciplines take as objective science. This kind of reflections makes intellectuals think that multidisciplinary work is needed. Some critiques on how cultural studies make use of diffused methodologies as well as some challenges in doing multidisciplinary work are brought out in this paper. Questions that the conclusions suggest are these: If the narrowed social sciences disciplines were imported from foreign epistemologies, what is the purpose of still using those limited perspectives? What kind of multidisciplinary intellectuals are needed to do social research?

Keywords: Latin American social sciences, cultural studies, Antonio Benítez Rojo, *El Mar de las Lentejas*, multidisciplinary social research.

Introducción

El problema mismo al determinar los orígenes de las ciencias sociales latinoamericanas dan cuenta de los problemático de la tensión entre dichas disciplinas y los estudios culturales en América Latina; es decir, si se toma una perspectiva de los estudios culturales, se podría decir que ya desde el *Popol Vuh* o la *Brevísima Relación De La Destrucción De Las Indias* en 1542 de Bartolomé de las Casas se estaba haciendo incluso sociología. Sin embargo, si se toma una postura meramente disciplinar, se diría que no, que eso fue literatura o quizá historia. En el entendido de que es necesario un cambio disciplinar en las ciencias sociales para decir que se está haciendo sociología, por ejemplo, entonces se tendría que empezar apenas el recuento desde el siglo XX cuando esfuerzos oficialmente en ese sentido se inauguraron después de lo que Germani (1964) denominó el pensamiento pre-sociológico después de 1950. Pablo González Casanova publicaría *La democracia en México* en 1965, y la sociología latinoamericana se convirtió en marxismo latinoamericano con innumerables autores regionales reinterpretando y haciendo mil introducciones del marxismo. Esta fase entraría en un proceso de más originalidad con la idea del colonialismo interno del mismo González Casanova en 1962, la Teoría de la Dependencia con Dos Santos (1976), Cardoso y Faletto (1977), la Teología de la Liberación con Gustavo Gutiérrez (1975/1971, 1979), Ignacio Ellacuría (1975), entre otros, la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel e

inclusive el surgimiento de la Cepal en 1948 es parte de la instauración de lo que se conoce como las ciencias sociales en esta parte del continente.

Con la influencia del Grupo de Estudios Subalternos del este de Asia en la academia estadounidense y Latinoamericana, surgió el grupo Modernidad/colonialidad comandado por Walter Mignolo, Anibal Quijano, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado-Torres, Santiago Castro-Gómez, Catherine Walsh, Gabriel Restrepo, entre otros. Dado que la caída del bloque soviético provocó que varios académicos dejarán un poco de lado la interpretación marxista en América Latina, este énfasis sobre la colonialidad ha tenido gran auge, sobre todo en el intento por repensar de qué manera las bases epistémicas Latinoamericanas estaban por una parte altamente colonizadas por occidente en contenido y también en forma, es decir, a través de cajones disciplinares que ciertamente no habían sido construidos en la región latinoamericana.

El levantamiento Zapatista en 1994 aportó también nuevos problemas y mostró cómo las disciplinas enseñadas en las universidades no eran suficientes para dar cuenta de objetos de estudios más complejos, tales como la etnicidad, raza u otras que estuvieron oscurecidas por la categoría del concepto de clase. En este sentido, Néstor García Canclini con *Las Culturas Populares en el Capitalismo* (1982) ó *Consumidores y ciudadanos: Conflictos Multiculturales de la Globalización* (1995), Jesús Martín Barbero con *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía* (1987) han sido referente de los estudios culturales latinoamericanos desde México para América Latina. Catherine Walsh con el doctorado en estudios culturales en la Universidad Andina Simón Bolívar en Ecuador es también un polo importante en el constructo de este campo no disciplinario o multidisciplinario.

Una cuestión que trata de abordar este texto es en qué medida una pugna entre las ciencias sociales latinoamericanas (historia, sociología, etc.) y los estudios culturales podría ser génesis de una producción interesante y necesaria en el pensar latinoamericano. Dado que los estudios culturales son criticados por lo disperso de su carácter interdisciplinario, tal vez las ciencias sociales como un campo más definido pueda dar más respuestas a las problemáticas en América Latina, o quizá es precisamente ese carácter multifacético lo que podría ayudar al pensamiento latinoamericano a ser rico, tal como lo es su tierra y pueblos. Esta es parte de la reflexión que guía este texto, tomando como caso el acercamiento a una obra que puede ser leída desde las ciencias sociales o desde los estudios culturales: *El Mar de las Lentejas* de Antonio Benítez Rojo.

El Mar de las Lentejas

¿Por qué este título? Julia Cuervo Hewjti dice que, en una entrevista que sostuvo con Antonio Benítez Rojo en 1987, encontró que:

El juego del texto en torno al concepto "historia" aparece ya anunciado a manera de prólogo en su propio título "El mar de las lentejas" -con el que se remite al lector a la equivocación fonética entre "Antille" (Antilla) y "Lentille" (lenteja) que comete el cosmógrafo francés Guillaume le Testu (Pont 8) en el primer mapa de la zona del Caribe en el que esta región aparece por primera vez con otro nombre que no fuera Mar del Norte. (463)

En *El Mar de las Lentejas*¹ Benítez Rojo realiza una obra de vital importancia porque en ella no sólo explica la conformación del Caribe en el entramado económico internacional, sino porque también da cuenta de cómo El Caribe es la bisagra que soporta la tensión entre los imperios español e inglés en América. Este es la razón por la que se eligió esta obra para problematizar la tensión entre la sociología y los estudios culturales latinoamericanos.

Mostrar como es el Caribe el que permite que tanto Europa como América Latina existan como lo conocemos hoy es parte de la gran proeza lograda por Benítez Rojo mediante un denso entramado donde erige un cuadro completo que muestra cómo España sufrió su decaimiento al final del siglo XVI, la derrota en América en La Florida y el triángulo de esclavitud entre África, Europa y América. Dicho elocuente esquema explicativo permite preguntarse si este gran escenario es un ejemplo de una sociología esclarecedora o es acaso un potencial de lo que ofrecen los estudios culturales para entendernos en América Latina.

En una de las líneas de análisis sociológicas o de estudios culturales, Felipe II, rey de España agonizante ante su muerte en El Escorial en 1595 se encuentra pensando sobre su reinado católico que ha sido aniquilado, sobre todo por la derrota de la Armada Invencible de 1588. Otra línea de análisis es la que tiene que ver con el Adelantado del rey Felipe II en La Florida, Pedro Menéndez de Avilés. Su yerno Pedro de Valdés narra los acontecimientos de la matanza sanguinaria de un grupo de hugonotes franceses viviendo en la Florida en 1565. Así mismo, Benítez Rojo elabora una interesante descripción del negocio de la trata de esclavos negros desde África en El Caribe donde participa desde las Canarias la familia de los Ponte y el pirata inglés John Hawkins.

1 En adelante, el título de esta novela que comento se abreviará como EML.

Una cuarta línea resalta porque contiene el único personaje totalmente ficticio de la novela, Antón Baptista, soldado español que viene en el segundo viaje de Colón a La Española. Esta sección de la novela es la que es objeto de análisis en estas líneas porque contiene varios elementos interesantes. Hablar de la invasión española en La Española es hablar de los habitantes que residían allí al momento de la invasión. Benítez Rojo decide no obviar esta parte fundamental de su escenario sociológico haciéndola hablar por medio de Antón Baptista. Como se verá más adelante, el propio autor se había hecho esta misma pregunta unos años atrás sobre otro autor que también escribió sobre la situación de los indígenas en El Caribe.

Esta obra, *El Mar de las Lentejas*, es un cúmulo de líneas de análisis que históricamente hacen sociología, pero que también son muestra del potencial de los estudios culturales, ya que uno de los personajes, Antón Baptista, siendo el único ficticio, potencializa el escenario sociológico.

Del archivo histórico a las ciencias sociales y los estudios culturales

Benítez Rojo inicia el recuento del escenario social de América Latina cuando se dedica a parafrasear y reescribir varias partes del diario del Dr. Chanca². Por ejemplo inicia diciendo: "Los hombres morenos y lampiños son Taínos; el hombre blanco se llama Antón Baptista, un soldado que llegó a la Española en el segundo viaje de Colón" (Benítez *El Mar de las Lentejas*, 1979: 13). Baptista es un personaje ya ficticio, puesto que no está en el diario de Chanca. En este proceso de creación Baptista es representado desde que viene navegando desde España buscando ver la nue-

2 El diario del Dr. Chanca es el archivo que será contrastado con la novela de Benítez Rojo *El Mar de las Lentejas*. Este documento fue consultado gracias a que el Dr. César A. Salgado lo proporcionó en su curso "Literature and Archival Fashioning in the Caribbean" en la Universidad de Texas en Austin. Dicho diario contiene algunas notas aclaratorias del historiador Martín Fernández de Navarrete quien explica que este texto es un: "...documento hasta ahora inédito, del cual sacó una copia D. Manuel Avella, que se halla en la colección de D.J.B. Muñoz, y la he tenido presente al confrontarla con el original en Madrid a 12 de Junio de 1807. =Martín Fernández de Navarrete"(243). Dicho diario establece que: "Esta segunda navegación escribió Pedro Martir en latín, a Roma, y Por que un Dr. Chanca llamado natural de Sevilla, fue en este viage (sic) y armada por mandado de los católicos reyes, y dende (sic) allá escribió a los señores del Cabildo de Sevilla lo que les acaeció..."(Fernández 212). El mismo Fernández aclara en una nota al pie del diario que "Por despacho de 23 de Mayo de 1493 se mandó que el Dr. Chanca fuese de físico en la armada de Colon, y con fecha del 24 se previno a los Contadores mayores le dieron el salario y ración porque había de estar de Escribano en las Indias"(212).

va tierra. “Antón Baptista se sorprendió de haber arribado sano y salvo a las Indias” (Benítez, 1979: 53).

Lo interesante es la decisión de Benítez Rojo sobre cómo ficcionalizar lo indígena en *El Mar de las Lentejas* a fin de auxiliarse en su retrato sociológico/estudios culturales. Decide hacerlo por medio de un español, el soldado Antón Baptista, quién no llega siquiera a ser un mestizo. Es un peninsular pobre que aspira, como muchos, a lograr la locura de *El Dorado* de América, la gloria, el oro y el prestigio. Otro elemento a destacar es la decisión de Benítez Rojo de copiar literalmente varios fragmentos del diario de Chanca. Estas dos cuestiones (a su vez decisiones de Benítez Rojo sobre qué y cómo ficcionalizar América Latina a fin de completar su retrato sociológico) guían mucho de la discusión aquí propuesta.

Benítez Rojo parece haber decidido hablar (o mejor dicho, ficcionalizar) lo que sucedía con los indígenas de La Española en este segundo viaje de Colón sin crear un personaje indígena como figura inevitable en la historia Taína de esta isla. De esta manera, el autor hace sociología sobre los indígenas, pero al hacerlo a partir de la voz de un sí ficticio español soldado peninsular, Benítez Rojo hace sociología indigenista en 1979 cuando esta corriente venía haciéndose desde los cronistas, en buena parte del siglo XIX, todo el siglo XX y hasta hoy en su fase más contemporánea.

El mismo Benítez Rojo da pistas sobre estas decisiones. En *La Isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna*, (1989) el gran autor cubano explica que él ve este proceso como un camino que va desde “La máquina de Colón hasta la máquina azucarera”:

La máquina que Cristóbal Colón armó a martillazos en La Española era una suerte de bricolage, algo así como un *vacuum cleaner* medieval. El plácido flujo de la naturaleza isleña fue interrumpido por la succión de su boca de hierro para ser redistribuido por la tubería trasatlántica y depositado en España. Cuando hablo de naturaleza isleña lo hago en términos integrales: indios con sus artesanías, pepitas de oro y otros metales (vi).

Nótese la manera en que el autor especifica cómo para él los indígenas son parte del campo semántico de lo que no tiene episteme, de lo objetivable por los sí sujetos españoles o mestizos. Esto es uno de los objetos de estudio preferidos de los estudios culturales: la identidad y la etnicidad. Esto demuestra cumplida la hipótesis de Julio Ramos en *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el S. XIX* (1989) de que la literatura latinoamericana había logrado ser moderna sociológicamente a partir de 1875 hasta cien años después, teniendo como caso en 1979 *El Mar de las Lentejas*. Bajo esta perspectiva, ¿cuándo surge la sociología en América

Latina? Si se toma un punto de vista disciplinar, esa literatura histórica del siglo XIX era solamente eso, pero si se toma en cuanto el referente de los estudios culturales, ya desde ese entonces se hacía no sólo arte, sino también se estaba dando cuenta de la realidad social.

Aquí el dilema disciplinar se salva precisamente con la perspectiva de los estudios culturales, ya que en ellos se puede hacer uso de historia, literatura, sociología, entre otros campos. Se podría decir que lo que hace Benítez Rojo no es ni historia, por lo menos, ya que la herencia colonial disciplinar descalificaría el esfuerzo por dar cuenta de lo social que se hace en *El Mar de las lentejas*.

Desde el punto de vista disciplinar, tal vez esos esfuerzos intelectuales cumplían con el cometido modernizador, donde la escritura es una: “...especie de máquina que pretendía transformar el “caos” de la “bárbara” naturaleza en valor” (Ramos, 2004: 53).

En *Archivo de los Pueblos del Mar*, Benítez Rojo habla de “La máquina Taína” (26) pero en referencia a Cuba. Sobre los Taínos de La Española menciona que: “Vienen del este, de la isla que ellos llaman Haití. Su magna epopeya aún está por escribir. Comienza milenios atrás en las estribaciones orientales de los Andes; termina abruptamente en Cuba”(25). Como lo señala Estelle Tarica (2008) la negación de los habitantes de La Española como sujetos epistémicos hace que al hablar de ellos y tratar de enunciar su posible realidad, se les niegue su coetaneidad epistémica junto a los otros. En este caso Benítez Rojo en *El Mar de las lentejas* habla de esa realidad de La Española en este segundo viaje de Colón pero por medio de un intermediario epistémico: Anton Baptista, el soldado español. Este aspecto de ficción hace que todo el escenario que traza Benítez Rojo no sea hacer historia, en sentido disciplinar, pero la profundidad con la que da cuenta del proceso social muestra claramente que está haciendo sociología, por develar la manera en que El Caribe fue la bisagra fundamental para la creación de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, ante la gran proeza de este tipo de esfuerzos, las disciplinas condenan estos grandes esfuerzos intelectuales a lo anecdótico, si caso, a lo literario, restándole todo el potencial para dar cuenta de la realidad. Esto podría salvarse mediante el abordaje que los estudios culturales, que por ser disciplinares están luchando por ser reconocidos como herramientas importantes para comprender y explicar los procesos sociales, de suyo, multidisciplinares.

Esto devela que el campo de las fronteras entre las disciplinas está implicado en otro proceso: el de la colonialidad. Como explica Maldonado-Torres:

Si el *ego cogito* fue formulado y adquirió relevancia práctica sobre las bases del *ego conquiro*, esto quiere decir que “pienso, luego soy” tiene al menos dos dimensiones insospechadas. Debajo del “yo pienso” podríamos leer “otros no piensan”, y en el interior de “soy” podemos ubicar la justificación filosófica para la idea de que “otros no son” o están desprovistos de ser (Maldonado-Torres, 2007: 144)

El *ego cogito* es resultado del *ego conquiro*. El mismo Benítez Rojo da cuenta de ello en *La Isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989): “En las Antillas no fue preciso de culturar al indio; éste *desapareció* (el subrayado es mío) entre la servidumbre de la encomienda, las matanzas, las hambrunas, los suicidios en masa y las enfermedades contagiosas traídas por los conquistadores...” (31). Los habitantes de La Española en *El mar de las lentejas* son un archivo en sí mismo que ya había sido borrado, y por lo tanto no es necesario hacerlo hablar por medio de un personaje; basta hablar de ellos tangencialmente a través de otro español. Es por eso que el subrayado agregado en este trabajo sea significativo; si los habitantes de La Española son algo desaparecido no es necesario hacerlos hablar por medio de un personaje propio. En este caso los habitantes de La Española como sujetos epistémicos no aparecen en el diario de Chanca porque éste también los considera, como Benítez Rojo únicamente parte del paisaje inerte; pero Benítez Rojo tuvo la oportunidad en la ficcionalización de reconocerles su capacidad como sujetos de *ego cogito*. Los originarios de La Española son un archivo epistémico porque muestran la normalidad de lo que es enunciable y lo que no lo es; en este caso la ausencia de ellos en el archivo objetivo (el diario) y el archivo de la ficcionalización en *El Mar de las lentejas* es muestra de ello.

Los Taínos de Haití son un ejemplo más de lo que la modernidad, al establecerse como norma, *pre-escribió* a lo bárbaro como el archivo de lo no enunciable.

Las ciencias sociales ¿son también ficción?

Llama la atención el que Benítez Rojo haya transcrito o copiado varios fragmentos del diario de Chanca tal cual, es decir, el autor al hablar de los pueblos originarios decidió qué ficcionalizar y qué transcribir. ¿Qué hay detrás de este tipo de decisiones del autor? Por ejemplo, cuando Anton Baptista y otros españoles estaban especulando sobre la presencia de los Caribes como caníbales el diario de Chanca dice: “Luego que aquello vimos sospechamos que aquellas islas eran las de Caribe, que son habitantes de gente que comen carne humana, porque el Almirante, por las señas que le habían dado del sitio destas islas...” (Fernández de Navarrete, 1493: 217). Por su parte Benítez Rojo en *El Mar de las lentejas* escribe: “Luego que aquello vimos sospechamos que aquellas

islas eran las de Caribe, que son habitadas de gente que comen carne humana” (Benítez Rojo, 1979: 57).

Sobresale cómo Benítez Rojo transcribe varios fragmentos de las páginas 218, 219, 220, 221, 222 y 223 del diario de Chanca de 1493 en las páginas de *El Mar de las Lentejas* en las páginas 57, 58, 59, 60 y 61 de la edición consultada de 1979. Sobre todo los segmentos en lo que se refiere a las especulaciones de los Caribes como Caníbales son prácticamente iguales entre el diario de Chanca de 1493 y *El Mar de las Lentejas*. Por ejemplo las páginas 219 y 220 del diario de 1493 son iguales a una parte de la página 58 de *El Mar de las Lentejas* de 1979:

Preguntamos a las mujeres que eran cautivas, que qué gente eran las de la isla: respondieron que eran de Caribe. Después que entendieron que nosotros aborrecíamos tal gente por su mal uso de comer carne de hombres, holgaban mucho, y si de nuevo traían alguna mujer ó hombre de los Caribes secretamente decían que eran Caribes: que allí donde estaban todos en nuestro poder mostraban temor dellos, como gente sojuzgada, y de allí conocimos cuáles eran Caribes de las mugeres y cuáles no... (Fernández de Navarrete, 1971: 219-220).

En este caso la transcripción que hace Benítez Rojo del diario en *El Mar de las Lentejas* no es algo de importancia, sino más bien la decisión de no ficcionalizar esta parte canibalesca acerca de los originarios y dejar pasar tal cual la impresión de Chanca acerca de que los indígenas eran un caso extremo de barbarie. Es decir, el no haber elegido como personajes a los Caribes para ser recreados en esta sección de *El Mar de las Lentejas* es lo que llama la atención. Estas decisiones de ficcionalizar no existen, en teoría ni en la sociología, ni en la historia, pero tal vez en los estudios culturales. ¿Esta ficcionalización le resta o le suma al objetivo de dar cuenta de la realidad social?

Como se puede apreciar el autor decide sólo transcribir (literal y simbólicamente) la imagen de los indígenas como aquellos seres de la más extrema barbarie. En este caso, la ficción no les otorga un estatus distinto a estos indígenas, puesto que en *El Mar de las Lentejas* no se problematiza esta versión de los indígenas como caníbales, pero en el archivo objetivo (el diario de Chanca) sí se problematiza esta perspectiva barbárica acerca de los indígenas en una nota al pie del diario de Chanca que dice:

Al descubrir Colón América topó con dos pueblos de hombres: el grupo arauaco, gentes tímidas y pacíficas, pobladores de las grandes Antillas, y los caribes, antropófagos y guerreros, habitantes de las pequeñas Antillas y costas de Tierra Firme. Aunque la voz caribe en su lengua significa bravo, los españoles, con el tiempo, la hicieron sinónima de caníbal. Nota D (Fernández de Navarrete, 1971: 217).

Benítez Rojo en *La Isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989), describe cómo este mundo indígena si acaso fue un paso corto, abrupto y necesario para llegar a la plantación, verdadero eje constitutivo de las islas. De hecho él explica cómo el Caribe aporta el mecanismo que hizo sobrevivir la invasión peninsular en América: la flota. Es interesante cómo Benítez Rojo pasa rápidamente sin ahondar en la presencia indígena de las islas caribeñas para mencionar a Tenochtitlán e irse directo a la plantación. Así, el mecanismo social de la flota hace que la Nueva España, La Nueva Granada, El Potosí, etc. pudieran existir. En palabras de Benítez Rojo en *La Isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989):

Es posible determinar la fecha de inauguración de esta máquina [la flota]. Ocurrió en la primavera del año 1523, cuando Hernán Cortés al control de las palancas y pedales, fundió parte del tesoro de Tenochtitlan y seleccionó un conjunto de objetos suntuarios para ser enviado todo por la tubería trasatlántica. Pero este era tan defectuoso, que la máquina auxiliar de transportación sufrió una irreparable ruptura a unas diez leguas del Cabo San Vicente, en Portugal. Los corsarios franceses capturaron dos de las tres inadecuadas carabelas que conducían el tesoro a España, y el emperador Carlos perdió toda su parte (20%) del negocio mexicano de aquel año. Aquello no podía volver a ocurrir. Era preciso perfeccionar la máquina (Benítez Rojo, 1989, ix).

Benítez Rojo explica quién fue precisamente Pedro Menéndez de Avilés, “un asturiano genial y cruel” (1989, ix), el autor de esta gran máquina llamada la flota. En palabras de Benítez Rojo en *La Isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989):

Generalmente se da el nombre de flotas a los convoyes que dos veces al año entraban en el Caribe para transportar a Sevilla las grandes riquezas de América. Pero esto no es suficientemente exacto. El sistema de flotas era, además de los convoyes, una máquina de puertos, fondeaderos, muelles, atalayas, arsenales, astilleros, fortalezas, murallas, guarniciones, milicias, armas, almacenes, depósitos, oficinas, talleres, hospitales...” (Benítez Rojo, 1989, x).

Para este gran autor cubano, sin el sistema de la flota la Nueva España y la abundancia de Europa no hubiera existido. Sin embargo, para él la plantación es la otra máquina que le sigue en importancia: “Puede hablarse, sin embargo, de una máquina caribeña de tanta o más importancia que la máquina flota. Esa máquina, esa extraordinaria máquina, existe todavía; esto es “se repite” sin cesar. Se llama: la plantación” (Benítez Rojo, 1989, xi).

Es significativo que en todo este proceso el mundo indígena, sobre todo el de La Española, haya tenido un lugar

inicial y de apéndice en un proceso de larga envergadura como el descrito. Sobre este punto de “las máquinas”, Benítez Rojo en *Archivos de los pueblos del mar* (2010) habla sobre “La máquina taína”, “La máquina ibérica”, “La máquina criolla”, “La máquina republicana”, “La máquina socialista” y “La máquina del “periodo especial” en Cuba. Todas ellas articuladas en “Paraísos perdidos” como título del ensayo que las engloba. Uno de estos paraísos perdidos (ó máquinas) es la Taína. Puesto que la discusión de Benítez Rojo se circunscribe a Cuba, los Taínos que pudieran ser parte de *El Mar de las lentejas* en La Española sólo son retomados como pobladores de “Érase una vez en el Caribe” (Benítez Rojo, 2010: 24) en estos *Archivos de los pueblos del mar* (2010). Aunque Benítez Rojo sólo habla de los Taínos en Cuba, ciertamente describe las aportaciones de los Taínos sobre todo en términos del tratamiento que hacían de la yuca para transformarla en casabe. Además, añade que: “Malnutridos, eran de escasa estatura, delgados y débiles. En las Antillas Menores no habían podido resistir las invasiones de los caribes y, una a una, habían perdido las islas que años atrás ocuparan” (Benítez Rojo, 2010c: 27-28). Benítez Rojo continúa describiendo cómo de “la máquina Taína” en Cuba quedarían “sólo restos” (Benítez Rojo, 2010c: 28) como una lista de nombres comunes (canoa, Tabaco, iguana etc.), “una discreta cantidad de objetos” (Benítez Rojo, 2010c: 28), tales como hachas ceremoniales, espátulas, alfarería, etc. y “una toponimia extraordinariamente rica (Cuba, Habana, Cama giiey, Maisi...lo cual demuestra que los Taínos fueron los verdaderos colonizadores de la isla” (Benítez Rojo, 2010c: 28). Esta sección del *Archivo de los pueblos del mar* sobre los Taínos en Cuba es terminada de una forma sugestiva por parte de Benítez Rojo: “Aunque aquí no es el lugar para reflexionar sobre esta suerte de cementerio lexicográfico, uno no puede dejar de lamentar la destrucción de la sociedad taína Y el hecho de que su saga de exploración y poblamiento haya caído en el olvido” (Benítez Rojo, 2010c: 28). Palabras como “cementerio”, “destrucción de la sociedad taína” y cómo el pueblo Taíno ha “caído en el olvido” llaman la atención dentro del contexto del párrafo y de la idea histórica lineal de “las máquinas”, sobre todo a la luz de la perspectiva indigenista. La idea lineal progresista de “las máquinas” (desde la Taína, la ibérica, criolla, socialista, etc.) es parte del indigenismo donde “el futuro” está en mezclar a los que tienen sólo voces y a los que tienen la palabra. De esta manera se aniquila la capacidad epistemológica de los pueblos originarios como sujetos directos de creación de conocimiento; y es que en el indigenismo “...el genérico “indios” debe ser sacrificado en nombre de la civilización, primero y luego, de la modernización-promesa del porvenir...” (Muyolema, 2001: 332). Si en *Facundo* de Sarmiento escribir era modernizar a mediados del XIX, a finales del XX en *El mar de las lentejas* se consigue esta modernización civilizatoria al aniquilar el papel

epistémico de los habitantes de la Española al momento de dar cuenta sobre El Caribe y esa isla que hoy es Haití y República Dominicana. Y es que, como dice Maldonado-Torres, en la modernidad la negación de facultades cognitivas en los sujetos racializados ofrece la base para la negación ontológica: “Otros no piensan, luego no son” (Maldonado-Torres, 2007: 145).

Benítez Rojo transcribe en *El Mar de las lentejas* en 1979 la sección del diario de Chanca sobre la relación del segundo viaje de Colón en 1493, por tanto, el archivo histórico es fuente de un recuento histórico y sociológico en el siglo XX; sin embargo, se podría decir que ese archivo histórico-sociológico también es una ficción, ya que es un diario de un sujeto, tan subjetivo como cualquier testigo de los hechos. Sin embargo es hoy un archivo histórico que data de 1493. Entonces, ¿acaso todo es ficción?, ¿la historia, la sociología? ¿las disciplinas tienen un velo de objetividad que se desdibuja tras un rastreo? Son este tipo de preguntas que ponen en la mesa los estudios culturales, sobre todo en América Latina.

Por ejemplo, en el diario de 1493 se habla de la traducción de la palabra Taíno: “Este día primero que allí descendimos andaban por la playa junto con el agua muchos hombres é mugeres (sic) mirando la flota, é maravillándose de cosa tan nueva, é llegándose de cosa tan nueva, é llegándose alguna barca á tierra á hablar con ellos, diciéndolos tayno tayno, que quiere decir bueno...” (Fernández de Navarrete, 1971: 219). En *El Mar de las lentejas* este fragmento del diario aparece transcrito en la página 57. Es curioso cómo Benítez Rojo transcribe hasta la letra “g” en la palabra *mugeres*. La ficcionalización implícita que hacen Chanca en 1493 y Benítez Rojo en 1979 sobre los indígenas al decidir no ficcionalizarlos da cuenta de las condiciones del ejercicio de la función enunciativa como mestizo. Foucault ha explicado cómo la positividad que enmarca lo enunciable (en este caso la episteme indígena es lo no enunciable) constituye un apriori histórico que determina lo cognoscible y lo no cognoscible. Aquí el apriori histórico modernizante y colonialista hace que en el segundo viaje de Colón lo indígena no tenga episteme estudiable y quinientos años después tampoco lo siga siendo. Para el Dr. Chanca sólo se trata de un grupo de vocablos que constituyen un apéndice del discurso enunciable (los problemas de la misión española), mientras que para Benítez Rojo en 1979 los Taínos son parte de un “cementerio” (Benítez Rojo, 1979, p. 28) que acaso aportó “sólo restos” (Benítez Rojo, 1979: 28) como una lista de nombres comunes (canao, Tabaco, iguana etc.), “una discreta cantidad de objetos” (Benítez Rojo, 1979: 28) y “una toponimia extraordinariamente rica (Cuba, Habana...)” dentro de “las máquinas” de modernidad progresista.

De esta manera podría decirse que en el caso de *El Mar de las lentejas* la hipótesis se ve confirmada sobre el hecho de que si bien las disciplinas como la histórica, la sociología, la filosofía, etc., no lograron ser modernas, las letras sí lo lograron en América Latina y aunque la *modernización* fue desigual sí fue *modernizante* (Ramos, 2004) puesto que se demarcó eficientemente lo enunciable y lo cognoscible, lo bárbaro y lo no bárbaro.

Por otro lado, el diario de 1493 describe la manera en que uno de los caciques indígenas, Guacamari, entablo alianza con la expedición española para protegerse de otros dos líderes indígenas: Caonabó y Mayrení: “Fue preguntado á este pariente de Guacamari quién los había muerto; dijo que el Rey de Caonabó y el Rey de Mayrení, é que le quemaron las cosas del lugar, é que estaban dellos muchos heridos, él también el dicho Guacamari estaba pasado un muslo...” (Fernández de Navarrete, 1971: 231). Ante esta sección del diario, Benítez Rojo ficcionaliza a Antón Baptista para hablar del status de Caonabó como guerrero: “Estabas [Baptista] en la tierra de Caonabó y todos decían que era el cacique que había dispuesto la matanza del fuerte Navidad. ¿será que aborrece las empalizadas?... Con voz lastimera mendigabas cuidar de los caballos en el corral, pues sabías que los indios no se atreverían a entrar allí” (Benítez Rojo, 1979: 87).

El Dr. Chanca como miembro de la comitiva española temerosa en el siglo XV de unos indígenas que bien podrían matarlos, tiene un panorama epistémico colonial que le hace describir de la siguiente manera la episteme con la que se había encontrado: “...que es gente [los indígenas] tan bestial que no tienen discreción para buscar lugar para habitar; que los que viven a la marina es maravilla cuán bestialmente edifican, que las casas enderedor tienen tan cubiertas de yerba ó de humedad, que estoy espantado cómo viven” (Fernández de Navarrete, 1971: 232). Más adelante el Dr. Chanca otorga elementos en los que podría reconocer a los indígenas de La Española como sujetos epistémicos. Cuando Guamarí se estaba entrevistando con el Almirante, Chanca describe como: “Esto pasaba estando por intérpretes dos indios de los que el otro viage habían ido a Castilla, los cuales habían quedado vivos de siete que metimos en el puerto, que los cinco se murieron en el camino, los cuales escaparon á uña de caballo” (Fernández de Navarrete, 1971: 235). El Dr. Chanca a finales del siglo XV en una isla indómita expresa que los indígenas eran bestias pero por otro lado reconoce que hay algunos que ya son intérpretes y que han ido y regresado de España, es decir, los habitantes originales eran capaces de reinterpretar lenguas y en este proceso fueron capaces de aprehender y aprender dos mundos epistémicos. Estas son pistas importantes que Benítez Rojo pudo haber utilizado para ficcionalizar a los indígenas de La Española y

así darles voz a unos sujetos que Chanca había admitido casi quinientos años atrás como seres capaces traducir lenguas y mundos tan distintos. Es decir, Chanca al escribir este episodio sobre los indígenas traductores decidió sí ficcionalizar (puesto que este diario es una primera ficcionalización) a los indígenas como sujetos activos de conocimiento, la pregunta es por qué Benítez Rojo no decidió ficcionalizar a los indígenas, si Chanca sí había decidido hacerlo 500 años atrás.

Este tipo de decisiones, de escenarios entre archivos históricos que se evidencian como archivos de ficción y todo un entramado epistémico, histórico y sociológico muestra que la realidad social es demasiado complejo como para ser abordada por una disciplina. En este sentido, Benítez Rojo pasa como un gran sociólogo que muestra cómo la historia es una ficción, entre otras cosas, pero la arbitrariedad disciplinar lo reconoce sólo como escritor, como alguien que escribe y nada más.

En páginas siguientes, el Dr. Chanca habla un poco más sobre una *episteme* activa de los habitantes originales de La Española cuando habla sobre su religión y su lengua: "...todos dicen que quieren ser cristianos, puesto que verdaderamente son idólatras, porque en sus casas hay figuras de muchas maneras; yo les he preguntado qué es aquello; dicenme que es cosa de *Turey*, que quiere decir del cielo" (Fernández de Navarrete, 1971: 239). Por un lado los habitantes originales de La Española en el diario son llamados idólatras y al mismo tiempo se muestra cómo son creadores de poesía: "...*Turey*, que quiere decir del cielo" (Fernández de Navarrete, 1971: 239)".

El Dr. Chanca termina su diario describiendo lo positivo de la misión ibérica en la isla La Española porque habían identificado los lugares donde se podía encontrar oro: "Después de una vez haber determinado el Almirante de dejar el descubrir las minas fasta primero enviar los navíos que se habían de partir á Castilla... acordó de enviar dos cuadrillas con dos Capitanes, el uno á Cibao, y el otro á Niti, donde está Caonabó" (Fernández de Navarrete, 1971: 241). El Dr. Chanca expresa que de ambas cuadrillas se trajeron noticias de abundante oro. La que fue a Cibao estaba comandada por Alonso de Hojeda quien de acuerdo al diario: "que con 15 hombres salió por el mes de Enero de 1494 a buscar las minas de Cibao y volvió pocos días después con buenas noticias..." (Fernández de Navarrete, 1971: 241). Hasta aquí llega el diario y a partir de allí Benítez Rojo realiza una riquísima contra-versión a esta perspectiva positiva con la que cierra El Dr. Chanca. Benítez Rojo usa al personaje de Anton Baptista como elemento desmitificador del archivo histórico que constituye el diario del segundo viaje de Colón. Por ejemplo, Benítez Rojo describe la manera en que Anton Baptista sería uno

de estos hombres que participó con Ojeda en la misión al Cibao. En el capítulo XV de *El Mar de las lentejas*, se muestra la otra cara de esta abundancia oficial. Ojeda lleva a Baptista a los ojos de el Almirante para extorsionarle la verdad sobre la decepcionada carestía de oro en el Cibao. Ante la tortura que sufría Baptista por parte de Ojeda y el Almirante, Baptista respondió: "-¡No me den tormento!- suplicaste-. Digo verdad. No he escondido nada, no me callo nada. Sólo he visto las pepitas y el polvo de oro que llevan los indios al fuerte. Si hay minas en el Cibao, juro que ningún español las ha visto" (Benítez Rojo, 1979: 89).

Estas decisiones que ha tomado Benítez Rojo como escritor al momento de de-construir el archivo histórico oficial son por decisiones sociológicas en el sentido de que no busca establecer una verdad histórica, sino dar cuenta de un entramado de la vida social donde se muestra al Caribe como el engranaje clave para la creación de América. Para cumplir este fin sociológico ficcionaliza con un personaje como Antón Baptista. Lo interesante es que incluso ese único personaje ficticio entre otros es un recurso que le permite mostrar ese escenario social. Es así como los estudios culturales muestran su potencial, escapándose de las disciplinas.

Por ejemplo, en *La Isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna* (1989), este gran escritor cubano explica el triple sincretismo de la virgen de la caridad del cobre de Cuba, específicamente explica cómo esta deidad se formó de la unificación de la diosa taína Atabey o Atabex, la deidad europea de la virgen de Illescas y finalmente, la diosa Africana Ochun, un oricha yoruba. Benítez Rojo explica cómo Atabey es a su vez producto de un sincretismo con Orehu, madre de las aguas de los indígenas arahuacos de la Guayana:

desde la Guayana a las Islas Vírgenes, el mar que aísla a los arahuacos (Taínos) que habitaban las Grandes Antillas, que cortó su conexión física con la costa suramericana pero no la continuidad del flujo de la cultura, el flujo de significantes que atravesó la barrera espacio-temporal caribe para seguir uniendo a Cuba con las cuencas del Orinoco y el Amazonas; Atabey/Orehu, progenitora del Ser Supremo de los Taínos, madre de los lagos y ríos Taínos, protectora de los flujos femeninos, de los grandes misterios de la sangre que experimenta la mujer, y allá al otro lado del arco antillano la Gran Madre de las Aguas... (Benítez Rojo, 1989, xviii).

Esto muestra que el retomar al personaje de Anton Baptista para hablar del escenario social en *El Mar de las lentejas* es efectivamente una decisión y no una omisión del tema sociológico. Es decir, el autor conoce bien la situación del mar de significaciones del mundo del caribe, sin embargo, decide hablar de los habitantes originales por medio

de otro personaje español, Anton Baptista. La duda que escarba y motiva estas líneas continúa, ¿por qué?

En el trabajo “Puerto Rico y República Dominicana: el tema del indio en las novelas de Eugenio María de Hostos y Manuel de Jesús Galván” en *Archivos de los pueblos del mar* (2010), Benítez Rojo demuestra ser conocedor del tema del indígena en el Caribe. Enumera obras como *La cruz y la espada* (1866) y *Los mártires del Anáhuac* (1870) de Eligio Ancona; *Amor y suplicio* (1873) de Ireneo Paz; *Yngermína de Nieto*; *Anaida* (1860) e *Iguaraya* (1872) de José Ramón Yepes (Venezuela, 1822-81); *La peregrinación de Bayoán* (1863) de Eugenio María de Hostos (Puerto Rico, 1839-1903) y *Enriquillo* (1879-82) de Manuel de Jesús Galván (República Dominicana, 1834-1910).

Sobre *La peregrinación de Bayoán* (1863) de Eugenio María de Hostos, Benítez Rojo dice que: “La novela está narrada en forma de diario de navegación, y puede leerse como un contradiscurso a las antiguas crónicas de los viajes de Cristóbal Colón. En efecto, en la novela aparecen descripciones, hechas desde buques de vapor, de la isla de Guanahaní (San Salvador, Cat Island), del sitio de La Isabela...” (Benítez Rojo, p. 2010: 225).

A su vez, Benítez Rojo en *Archivos de los pueblos del mar* hace un análisis detallado sobre *Enriquillo* (1879-82) del dominicano Manuel de Jesús Galván (1834-1910). Benítez Rojo explica cómo esta obra fue hecha estratégicamente en un contexto sociológico donde el nacionalismo dominicano significaba rechazar lo Haitiano ya que en aquel entonces “Santo Domingo corría el peligro de ser ocupado de nuevo por la franco-africana Haití... En 1882 el presidente Jean-Pierre Boyer había invadido el país [Dominicana], anexándolo a Haití hasta 1844 (Benítez Rojo: 2010, 228)”. De acuerdo a Benítez Rojo, *Enriquillo* sirvió para argumentar el color de piel de la población en Dominicana en razón de lo indígena y no por causa de la cercanía de lo Franco-Africanía de Haití. De esta manera, a decir de Benítez Rojo Manuel de Jesús Galván elabora el *Enriquillo* teniendo como archivo de cabecera la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas: “...de la cual tomó numerosos párrafos-” (Benítez Rojo, 2010: 227).

De esta manera, se ha descrito como por un lado el diario de el Dr. Chanca, como archivo histórico importante para la sección en *El Mar de las lentejas* sobre Antón Baptista, ofrece importantes recursos para llamar a la recreación de la vida social de La Española por parte de Benítez Rojo: “Esto pasaba estando por intérpretes dos indios de los que el otro viage habían ido a Castilla, los cuales habían quedado vivos de siete que metimos en el puerto, que los cinco se murieron en el camino, los cuales escaparon á uña de caballo” (Benítez Rojo, 2010: 235). Podría decirse que si de

acuerdo a González Echevarría (2011) el diario de el Dr. Chanca es una primera ficcionalización. Es decir, el Dr. Chanca, acompañante del viaje de Colón sí decide ficcionalizar a los habitantes originales de La Española como creadores de conocimientos, puesto que admite que interpretan las dos lenguas (y con ello los dos mundos en conflicto). Sin embargo, Benítez Rojo prefiere hacer hablar a un soldado español, Baptista, para por medio de él, hacer hablar también, (tangencialmente) a lo indígena en las primeras invasiones a La Española. Como se ha mostrado, Benítez Rojo demuestra en varios ensayos ser conocer del mundo y legado indígena en el Caribe. Si bien la pregunta continúa en cuanto a su decisión como escritor, esta pregunta es importante no tanto por lo que cuestiona al escritor, sino por lo que evoca de forma general en cuanto al tema de la construcción histórica, sociológica, multidisciplinaria del orden social en La Española, hoy Haití y República Dominicana.

Lo que evoca esta decisión es pensar en la premonición de Julio Ramos (2004) acerca de que las letras latinoamericanas, no así la historia o sociología latinoamericanas, iban a alcanzar la modernidad en cuanto al hecho de que si supieron qué hacer con lo heterogéneo en América Latina. Como Ramos lo señala: “Nos interesa investigar la autoridad problemática del discurso literario y los efectos de su modernización desigual en la superficie misma de sus formas” (Ramos 2004, p. 55). Una de estas formas que atestigua esta modernización es la figura de Antón Baptista como personaje domesticador de lo bárbaro. Benítez Rojo habla de la forma en que *El Enriquillo* como narrativa tiene como archivo fundante la *Historia de las Indias* de De las Casas. Como explica Estelle Tarica (2008: 18) en De las Casas es posible ver un indigenismo que refleja un tipo de lógica racial de inocencia y culpabilidad que al defender a los indígenas “inocentes” refuerza la idea de que no son sujetos contemporáneos de los otros sujetos creadores de conocimiento, lo cual genera un sentimiento de culpa que ayuda y subordina al mismo tiempo a los pueblos originarios. Como señala Maldonado-Torres hay una conexión directa entre negar la episteme de alguien y la negación de su ser: “No pensar se convierte en señal de no ser en la modernidad...Las raíces de esto, bien se pueden encontrar en las concepciones europeas sobre la escritura no alfabetizada de indígenas en las Américas” (2007: 145). Así, la decisión de hablar de los indígenas de La Española por medio de un personaje sí ficcionalizado como Antón Baptista no dice, pero evoca una reflexión hacia la colonialidad del ser de estos indígenas. Ese archivo de la evocación de lo no dicho (lo indígena) es importante precisamente porque muestra los sistemas de discursividad de la modernidad que hacen que para hablar de lo indígena se recurra a los español o mestizo, cosa que es evidente mediante la literatura, no así por medio de la historia porque el archivo

histórico “objetivo” resulta ser un ficción, una narrativa, ni tampoco por la sociología que no existía hasta hace poco. Foucault dice que al preguntarse por el archivo histórico no se debe buscar la respuesta en solamente los documentos que la historiografía registra: “sino al sistema de la discursividad, a las posibilidades y a las imposibilidades enunciativas que éste dispone. El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares” (Foucault, 1972: 219). En este sentido los sistemas de discursividad evocados en la relación de Benítez Rojo con *El mar de las lentejas*, el diario del Dr. Chanca, y la decisión de sí recrear ciertos personajes y otros no es lo que resulta interesante en cuanto a la problematización de cómo el entramado social exige herramientas que van más allá de las disciplinas; esto último es lo que defienden los estudios culturales en última instancia.

El Dr. Chanca termina su diario expresando lo esperanzador de la invasión a La Española por el oro encontrado en el Cibao y en Niti. Esto no es casuístico. Como señala González Echeverría: “Estas cartas de relación no eran simplemente cartas, sino fundaciones de los recientemente descubiertos territorios” (González Echeverría, 2011, p. 41) donde “La escritura está vinculada con la fundación de ciudades y el castigo” (González Echeverría, 2011, p. 31). De esta manera el propósito del diario es crear un archivo (es decir la fundación de una verdad) sobre el éxito de la empresa colonialista. Este archivo es problematizado por Benítez Rojo puesto que éste escribe algo parecido a la continuación de este diario explicando que la misión en La Española por el oro era un caos ni siquiera administrado. En este esfuerzo, es Anton Baptista el personaje continuador del diario. Benítez Rojo describe la misión de Alonso de Ojeda por encontrar más oro en el Cibao. Baptista tras no ir en un primer viaje se incorpora a una nueva expedición al Cibao y en el trayecto encuentra en una pequeña villa indígena al único de sus hijos reconocido por él. Baptista encuentra muerta a una mujer indígena que había violado tiempo atrás. Esta mujer tenía en sus brazos inertes un niño mestizo de ojos aceitunados. Baptista toma al niño y lo bautiza como Miguel Baptista en un río cercano y se lo da a una indígena para que lo amamante. Baptista decide nombrar a esta nodriza indígena como Doña Antonia. Benítez Rojo describe como: “Te dio entonces por pensar que aquel lugar era tuyo, Antón Baptista, que los indios eran tus siervos...” (Benítez Rojo 1979, p.131) y la llamó la Villa de Antón. Pero un día una cabalgata de hidalgos quemó y desapareció su villa. Con Doña Antonia y su hijo rescatados, Baptista regresa a La Isabela muerto de vergüenza por tener mujer indígena e hijo mestizo. En aquel entonces el líder Caonabó tenía sitiado a Alonso de Ojeda y la derrota del Cibao era una gran noticia. Sin embargo, los rebeldes tuvieron un revés y muchos fueron capturados:

El Almirante... arrasó a los caciques alzados; mil quinientos indios fueron arreados hasta La Isabela, entre ellos el alevé Guatiguaná, a quien se untara mierda para bajarle los humos; echados en el yermo de la plaza, vivieron allí muchos días, paciando las hierbas que los aguaceros de agosto hicieran crecer; apelonados y en cuatro patas, bebiendo de los charcos, comiendo, cagando, meando y muriendo como podían, causaron la admiración de los hombres, mujeres y niños que vinieron a poblar la villa de la flota de Antonio de Torres; muchos de los recién llegados creían de buena fe que aquél era su estado natural y, compadeciéndose de ellos, les arrojaban retos de comida y les decían misu misu (Benítez Rojo, 1979:133).

En este fragmento se puede ver cómo la literatura, más allá de las ciencias sociales da cuenta de un proceso mucho más denso.

Más tarde en *El mar de las lentejas*, se dice cómo Ojeda vence a Caonabó. Baptista decide entonces dejar La Isabela y regresar a Jaraguá, otra vez a la desaparecida *villa de Antón* donde encuentra a Doña Antonia y a su hijo pequeño Miguel Baptista “con sus ojos rasgados y sus pupilas verdes, que respondió a las cosquillas de tu dedo con una carcajada de dientecillos boronosos y blancos como la yuca recién rallada” (Benítez Rojo, 1979, p. 169). Allí encontró a la viuda de Caonabó, Anacaona, hermana de Behechio, cacique de Jaraguá. Pero Bartolomé Colón encuentra a Baptista: “Allí mismo te condenó a la horca, pero luego se apiado de ti y recibiste cincuenta varazos públicos...” (Benítez Rojo, 1979, p. 169). Después de eso Antón Baptista tuvo que regresar a La Isabela, pero retorna a Jaraguá otra vez, sin embargo, se encontró con la noticia de que Doña Antonia había salido con el pequeño Miguel a La Isabela para entregárselo a Antón Baptista, puesto que los habitantes de Jaraguá empezaron a presionar contra la presencia del niño por considerarlo ave de mal agüero. Así las cosas, Antón Baptista se encontró solo otra vez y tomó como mujer otra sobrina del cacique Behechio. El autor no lo dice explícito, es el lector quien tiene que armar el rompecabezas de parentesco para descubrir que Benítez Rojo hizo que Antón Baptista, el soldado español tomara a la hija de Anacaona, sobrina de Behechio, y por tanto ¡hija del gran cacique Caonabó! como premio de consolación por haberle perdido la pista a su hijo.

Behechio y Anacaona lograron entablar una suerte de negociación para la convivencia con la presencia de los soldados invasores. Pero Anton Baptista sabía que Jaragua estaba perdida porque esta villa no pagaba los tributos y daba apoyo a Roldán, enemigo de el Almirante. Sin embargo, “Cansado de los suspiros de Behechio, de los escualidos areítos de Anacaona y de las manos extendidas de los pedigüenos, decidió [Baptista] vender las tierras de su

despoblada aldea y establecerse en Santo Domingo” (Benítez Rojo, 1979, p. 183). Allí se compró una casa y ropas caras. Aparecen en la escena los gobernadores Francisco de Bobadilla y fray Nicolás de Ovando por lo que el relato se traslada al periodo entre 1502 y 1509. Uno de los bandos legales de Ovando estableció que: “...todo aquel culpable de rebajar a los pisos la dignidad castellana por su matrimonio con india lora y pagana, perdía de inmediato las tierras solares y casa y bohíos y conucos y caciques y behiques...” (Benítez Rojo, 1979, p. 186). Como resultado, Antón Baptista mató a la segunda Doña Antonia, hija del gran cacique Caonabó, pero éste no lo libró de la desgracia puesto que al poco tiempo salió otro bando con los mismos efectos contra los viudos de mujeres indias.

Benítez Rojo describe el proceso de decaimiento de Antón Baptista: primero tuvo algunos cargos menores dentro de la burocracia comandada por Ovando. Después se hizo capataz en una mina, a cuyo administrador Antón tenía por costumbre robar lo que podía hasta que un día fue sorprendido. No tenía ahorros porque todo lo perdía en el juego así que volvió a ser simple soldado, ahora más viejo y enfermo, sobre todo de una pierna que lo hizo retrasarse en un traslado de campamento a Bahoruco (hoy provincia con el mismo nombre en República Dominicana al suroeste del país). Tomando agua en un ojo de agua Baptista es sorprendido “...por una partida de indios alzados, al frente de la cual parecía estar un mozo de pupilas verdes y rostro pintado a la manera de los nitaínos; con una mano asió la ballesta y con la otra la rodela, pero ya era demasiado tarde: sintió el lacerante tizón de las flechas hundirse...” (Benítez Rojo, 1979, p.188). Muerto por su propio hijo, Antón Baptista es el personaje que decidió ficcionalizar Benítez Rojo para mostrar el gran entramado social de El Caribe como la gran bisagra que entre Europa, África y América hizo posible la creación de “El nuevo mundo”.

Conclusión

América como se conoce hoy no hubiera existido sin El Caribe. Este escenario de la vida social que logra Benítez Rojo en *El Mar de las lentejas* es un ejemplo de cómo las ciencias sociales en sí mismas no son suficientes para dar cuenta de la complejidad social. El autor llega incluso a evidenciar como uno de los campos disciplinas más duros, como la historia, tienen como grandes referentes archivos históricos que no son más que ficcionalizaciones. Si todo al final es ficción, ¿por qué la obsesión por limitarse a las disciplinas de las ciencias sociales? Si bien los estudios culturales con su énfasis multidisciplinar no son la respuesta per se, ciertamente representan un llamado hacia la necesidad de mostrar los límites de las herramientas con la que se pretende dar cuenta de la realidad latinoamericana. Esto representa un gran reto en la formación de los intelectuales

porque este tipo de esfuerzos requiere una formación distinta, más compleja y completa que aquella que se logre en una disciplina. Es también un reto metodológico, ¿dónde se establecen los límites metodológicos para hablar sobre América Latina? Incluso, esto representa el reto de hablar de la América Latina que en Estados Unidos trata de trazar, de bosquejar un mundo figurado (Fránquiz, Leija, y Garza, 2015; Lara y Fránquiz, 2015). Si el insistir en las disciplinas importadas hasta la fecha no es la respuesta para mucho, pero si los estudios culturales son considerados como “metodologías flojas”, entonces todavía los académicos no se han respondido a cuestiones primarias que son el fundamento del quehacer cotidiano. Si es así, se podría estar ante el vacío y la oportunidad ante cuyo escenario la solución fácil es la imitación de un modelo ya aprobado por el canon occidental, pero por otro lado, se puede estar ante el vértigo de inventar o errar, como decía Simón Rodríguez.

Referencias bibliográficas

- Benítez Rojo, Antonio. (1979). *El Mar de las Lentejas*. La Habana, Cuba: Editorial Letras Cubanas,
- Benítez Rojo, Antonio. (1989). *La Isla que se repite: El Caribe y la perspectiva postmoderna*. Hanover, NH: Ediciones del Norte.
- Benítez Rojo, Antonio. (2010). *Archivo de los Pueblos del Mar*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón.
- Cuervo Hewjti Julia. (1996). Cronica de un desbo: re(in)istencia, sub-version y re-escritura en El mar de las lentejas de antonio benitez rojo. *Revista Iberoamericana*. 175, 461-476.
- Fernández de Navarrete, Martín. (1971). Doctor Chanca, Relación del segundo viaje de Colón (1493). Colección de documentos y manuscritos. Navarrete, Martín Fernández de, 1765-1844. Nendeln, Liechtenstein, Kraus-Thomson.
- Foucault, Michel. (1972). *The archaeology of knowledge*. New York, Pantheon Books.
- Fránquiz, M.E., Leija, M., & Garza, I. (2015). "Figuring" Bidirectional Home and School Connections Along the Biliteracy Continuum. *Bilingual Research Journal*, 38(2), 152-171.
- Germani, G. (1964). *La sociología latinoamericana*. Problemas y perspectivas. Buenos Aires, EUDEBA.
- González Echeverría, Roberto. (2011). Mito y Arhivo. *Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lara, G.P., & Fránquiz, M.E. (2015). Latino Bilingual Teachers: Negotiating the Figured World of Masculinity. *Bilingual Research Journal*, 38(2), 207-227.

Maldonado-Torres, Nelson. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Eds. Castro-Gomez Santiago y Ramon Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales y Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana and Instituto Pensar, 127-167.

Muyolema C. Armando. (2001). De la "cuestión indígena" a lo "indígena" como cuestionamiento. *Hacia una crítica*

del latinoamericanismo, el indigenismo y el mestiz(o)aje. *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos. Estado, cultura y subalternidad*. Ed. Rodríguez. I. Amsterdam / Atlanta: GA, Rodopi, 327-363.

Ramos, Julio. (2004). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el S. XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tarica Estelle. (2008). *The Inner Life of Mestizo Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.